

A todos los amigos y simpatizantes de la Misión Norte de Potosí

Estimadas señoras y señores,
queridos amigos:

A principios de junio nosotros (Ele y Martin Fey) estábamos en la iglesia católica “Christus Unser Friede” en Duisburgo, en el Hagenshof, con motivo del funeral de Günter Lange, antiguo profesor nuestro de Educación Religiosa en la Universidad de Duisburgo. En la iglesia descubrimos vestigios de la primera hermandad con la Misión Norte de Potosí, que comenzó aquí hace más de 40 años. Una pequeña cruz cuelga de una pared encima de un



viacrucis. Esta cruz procede de la Capilla Claretiana de Sakaka. En nuestra primera visita a Norte de Potosí en 1983, llevamos un duplicado del Via Crucis “Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar la cruz” como regalo de colaboración porque queríamos ayudar a la gente del Norte de Potosí a cargar su cruz. Desde entonces, este cuadro está colgado en Sakaka y la pequeña cruz en el Hagenshof. En el salón comunitario encontramos a una pequeña Mamita (María con el niño Jesús). Fue un regalo del Padre Juan Ramón Alcalde a la parroquia del Hagenshof durante una de sus visitas en los años 80. Todo empezó aquí en el Hagenshof...



En 1989, junto con algunos otros, fundamos el grupo MEF en la parroquia St. Marien en Oberhausen y en 1990, por iniciativa de nuestro grupo, el consejo parroquial decidió establecer una hermandad con la Misión Norte de Potosí. Nuestro objetivo entonces era mirar más allá de la torre de nuestra iglesia y ver la situación de vida de la gente en un país lejano. Queríamos llamar la atención sobre el hecho de que no todas las personas en el mundo están tan bien como muchos de nosotros. En aquella época se hablaba del Primer y Tercer Mundo, de ricos y pobres, de dependencias económicas de las que unos se benefician y otros sufren.

En el Norte de Potosí conocimos a personas que vivían en extrema pobreza, en condiciones muy sencillas; una familia con varios hijos vivía en una habitación en una choza de barro. La agricultura y la ganadería les ayudaron a sobrevivir. Pero los campos eran pequeños. Sólo se podían cultivar determinadas zonas de las montañas, a menudo escarpadas. El terreno era pedregoso y rocoso. La dieta era unilateral: patatas, frijoles, quinua y, a veces, maíz. Sobre todo faltaban vitaminas. No conocíamos esta necesidad existencial en Europa, al menos no por nuestra propia experiencia. Recordamos el mensaje de Jesús de Nazaret sobre el Reino de Dios, que ya ha comenzado en este mundo y es evidente dondequiera que las personas se apoyan y comparten unos con otros. Queríamos ayudar a hacer realidad al menos un poco de esta esperanza.



¿Y hoy, 34 años después? Muchas cosas han cambiado para mejorar la situación en el Norte de Potosí. Hay caminos más fácilmente accesibles que ahora también llegan a las comunidades. El suministro de agua potable es seguro y la mayoría de los lugares tienen conexión a la red eléctrica. La atención sanitaria es mucho mejor que hace décadas, lo que se refleja en una mayor esperanza de vida. Sobre todo, la educación escolar está tan desarrollada que hoy todos los niños pueden asistir a la escuela. A esto último siguen contribuyendo los cuatro internados claretianos que apoyamos desde Oberhausen. ¿Entonces todo está bien?

A pesar de todo esto, la vida en las comunidades andinas es dura porque las cosechas apenas alcanzan para sobrevivir. Muchos aymaras y quechuas, especialmente los más jóvenes, a menudo no ven su futuro en el Norte de Potosí. Migran y se trasladan a las grandes ciudades de Oruro, Cochabamba, etc. Esperan una vida mejor allí, pero muchos de ellos finalmente terminan en las afueras de las ciudades y se mantienen a flote en el sector informal con trabajos ocasionales.

Continuaremos con nuestro compromiso porque una buena educación es un requisito previo importante para un futuro mejor. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todas las personas que continúan apoyando el desarrollo del Norte de Potosí. Siempre es bueno saber cuántas personas participan. Y también sentimos claramente que lo que surgió de la solidaridad cristiana ha llegado a círculos más allá del ámbito eclesial. No son sólo los cristianos los que están comprometidos con un mundo mejor, sino también personas con diferentes motivaciones. A todos nos une el objetivo: un mundo mejor y más justo en el que las personas compartan unas con otras y vivan en solidaridad.

Con fuertes abrazos



Martin Fey



Miembros del grupo MEF se presentan:



**Martin Fey, 67 años,
Jubilado**

Hace 40 años - en 1983 - visité por primera vez la Misión Norte de Potosí junto con mi esposa Ele. Desde entonces, esta región de los Andes bolivianos ha sido parte de nuestras vidas. En concreto, es la gente de allí: por un lado, aymaras y quechuas, que viven en las condiciones más sencillas, y por otro lado, los Padres Claretianos, que conviven con este pueblo y lo apoyan. Veo una iglesia allí del lado de los pobres, ayudando a la gente a liberarse de las condiciones de vida degradantes.

Junto con muchas otras personas en Alemania, llevamos décadas apoyando los Hogares Internados Campesinos de la Misión en esta región, para que niños y jóvenes de comunidades remotas también puedan asistir al colegio. Miles se han graduado del colegio a lo largo de los años. Algunos de ellos trabajan hoy como maestros, médicos, educadores o empleados en la administración municipal local. Muchos otros prueban suerte en las ciudades bolivianas. Todos tienen la oportunidad de una vida mejor.

¡Juntos contribuimos a un mundo más justo!

PD: ¡Cálida invitación a la fiesta parroquial en St. Marien el 31/08 y 01/09/24 de agosto! El grupo MEF volverá a estar allí y estará encantado de ver a todos los que pasen por aquí...

Spendenkonto: Kath. Kirchengemeinde St. Marien, Bank im Bistum Essen,
IBAN: DE08 3606 0295 00152 50135, BIC: GENODED1BBE, Stichwort: Norte Potosí